

Figuras del trajín. Imágenes, estrategias y exilios en las economías populares

Figures of the Trajín: Images, Strategies, and Exiles in Popular Economies

Ana Julia Bustos¹

Resumen

Este artículo propone una lectura de las economías populares desde la perspectiva de las formas de la movilidad, entendidas no como respuestas meramente reactivas a la precariedad, sino como estrategias activas de reproducción de la vida y de producción económica. A partir de una investigación etnográfica con comerciantes y migrantes bolivianos que se desplazan entre La Paz-El Alto, Buenos Aires y Pacífico, se analiza tres figuras analítico-políticas —el exterminio, la exacción y el exilio— que permiten pensar las trayectorias populares en movimiento como imágenes dialécticas entre pasado y presente. El artículo sostiene que estas formas de movilidad condensan saberes históricos, prácticas logísticas y decisiones vitales que desbordan las lógicas del capital y del Estado, y propone el concepto de “trajín” como clave para comprender la politicidad situada de estas economías en movimiento.

Palabras clave: economías populares, movilidades, trayectorias, trajín

1 Ana Julia Bustos es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Es integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Economías Populares. Mapeo teórico y práctico” y del Grupo de Investigación e Intervención Feminista (GIIF, FFYL-UBA). bustosanajulia@gmail.com

Abstract

*This article proposes an approach to popular economies through the lens of forms of mobility, understood not merely as reactive responses to precariousness, but as active strategies for the reproduction of life and economic production. Drawing on ethnographic research with Bolivian traders and migrants who move between La Paz–El Alto, Buenos Aires, and the Pacific, the article analyzes three analytic-political figures —extermination, exaction, and exile— which enable a reading of popular trajectories in motion as dialectical images between past and present. It argues that these forms of mobility condense historical knowledge, logistical practices and vital decisions that exceed the logics of capital and the state, and proposes the concept of *trajín* as a key to understanding the situated political character of these economies in motion.*

Keywords: *popular economies, mobilities, trajectories, trajín*

Introducción

¿Qué figuras subjetivas emergen del *trajín* contemporáneo de migrantes, comerciantes y comunidades móviles que, desde hace décadas, sostienen la reproducción de la vida en nuestros territorios? Este artículo parte de una doble certeza: que las economías populares constituyen un campo de disputa político-epistémico que desafía los marcos heredados de la economía clásica y de las ciencias sociales modernas; y que las formas de la movilidad no son un dato secundario o anecdótico en estas dinámicas, sino su condición de posibilidad. Las prácticas y estrategias que se despliegan en este universo heterogéneo exceden las categorías de informalidad, precariedad o subsistencia con las que fueron históricamente clasificadas (Hart, 1973).

Lejos de ubicarse en los márgenes del sistema económico, las economías populares configuran una parte sustancial y mayoritaria del modo en que se organizan la vida y el trabajo en el Sur Global (Gago, 2016). No se trata solo de “otra” economía, sino de un espacio abigarrado y contradictorio, que implica tanto formas de reproducción comunitaria como de explotación. Un campo donde se articulan distintas escalas, lenguajes políticos y racionalidades económicas.

En el mismo sentido, sostenemos —en línea con la hipótesis de la *autonomía de las migraciones* (Mezzadra, 2012)— que las formas de la movilidad no deben entenderse únicamente como respuesta reactiva a crisis o transformaciones del capital, sino también como una forma de saber colectivo, como estrategia histórica de los pueblos para sostener la vida, reinventar el trabajo y construir comunidad. Las trayectorias migrantes y comerciantes en América Latina condensan decisiones, memorias, redes afectivas y prácticas que disputan activamente los marcos territoriales, normativos y económicos heredados.

Este artículo conjuga dos líneas de trabajo: una investigación doctoral sobre trayectorias de migrantes y comerciantes populares bolivianos desde La Paz-El Alto hacia Buenos Aires y el Pacífico, llegando hasta China (Bustos, 2023), y una reflexión teórico-política en torno a tres imágenes de la movilidad popular en América Latina, condensadas en las figuras del exterminio, la exacción y el exilio, que surgen a partir de intercambios y conversaciones recientes en jornadas y encuentros con el Grupo de Trabajo de CLACSO “Economías populares: mapeo teórico y práctico”². A partir de este cruce, propongo tres entradas de análisis que buscan pensar las economías populares desde figuras subjetivas que emergen del trajín:

1. Las formas de la movilidad como respuesta estratégica a situaciones críticas en los territorios de origen, y no solo como reacción a las configuraciones del capital.
2. Las movilidades como formas de producción y elemento central en las estrategias de producción de la circulación y reproducción de la vida en América Latina.
3. Las formas de la movilidad como exilio político, vital y subjetivo frente a la imposibilidad de habitar ciertos territorios, vínculos o mandatos.

Desde allí, propongo una mirada que conecte pasado y presente, que reconozca los saberes largos y espesos de estas formas de vida en la movilidad

2 Grupo de Trabajo CLACSO “Economías populares: mapeo teórico y práctico”, coordinado por: Verónica Gago, Cristina Cielo y Martha Bernal.

(Hinojosa, 2009), y que insista en la urgencia de repensar la economía política del presente desde las experiencias concretas de quienes, día a día, se ganan la vida en el trajín.

¿Qué entendemos por economías populares?

Las economías populares constituyen un campo problemático de estudio de nuestra realidad social y económico-política latinoamericana y, al mismo tiempo, configuran un campo de disputa política, vital y reivindicativa (Gago *et al.*, 2023). Nombramos un conjunto de estrategias de producción y reproducción de la vida en nuestros territorios que no encajan con la forma clásica de “ganarse la vida” en el capitalismo asalariado. Entonces, si lo que es trabajo ya no se visualiza en la figura del salario (Denning, 2011), abrimos esta categoría para pensar todas aquellas formas de generación de ingresos y acceso a bienes y servicios, sostenimiento y reproducción de la vida de manera autogestiva, cooperativa, pero también por cuenta propia y en las fronteras del capital (Mezzadra y Neilson, 2017).

Pensamos el trabajo con sus modalidades múltiples y variadas, insertas en dinámicas capitalistas, neoliberales, globalizadas y financiarizadas. Pensamos en cómo aparece el trabajo vivo por fuera de la fábrica (Gago, 2014), en cómo dinamiza estrategias de sostenimiento de la vida, pero también de creación de riqueza social de diverso tipo y en cómo se disputa su apropiación. Decimos, con Verónica Gago (2016), que estos modos de ganarse la vida en las economías populares son la forma de reproducción social de las mayorías en nuestros países y, por tanto, merece la pena tener allí discusiones de orden teórico, pero también abiertamente político (e incluso reivindicativo), porque los lenguajes que aquí construimos precisan escalar al debate público y contribuir a pensar una economía política del presente más real, acorde con nuestra composición social, y en disputa política respecto a qué tipo de organización y reconfiguración política, sindical, vital proponen y precisan estas economías.

Se trata de producir un mapa de las economías populares acorde a la realidad de nuestros pueblos en sus modos de habitar, producir y cuidar.

Desde el Grupo de Trabajo CLACSO venimos construyendo esta forma de caracterizar las economías populares a partir una definición abierta, en busca de ir ampliando cartografías que nos permitan comprender “a ras del suelo” estas dinámicas que van apareciendo y que se transforman en un cambio permanente, modificando el paisaje social. Hablamos de que cuando analizamos las economías populares estamos abriendo esta problematización en términos teóricos, epistemológicos y políticos (Gago *et al.*, 2018). Contra las miradas victimizantes y miserabilistas, que caracterizan estas dinámicas como “informales” e incluso como “criminales”, nuestra apuesta es por la construcción de lenguajes que nos permitan hablar de —pero también construir con— las economías populares, y fortalecer experiencias de su producción y reproducción.

Economías populares en el trajín: un modo de comprender las movilidades contemporáneas

Situado el marco de análisis de las economías populares, me propongo compartir algunas ideas que emergen de mi trabajo de investigación doctoral (Bustos, 2023), en el que estudié las economías populares en territorios latinoamericanos de los Andes Sur. Mi trabajo ha sido empírico y situado, pero se ha propuesto fundamentalmente intervenir en ciertos debates abiertos en este campo problemático en construcción, desde la observación de la realidad social, política y económica con reflexiones teóricas.

Iniciaré describiendo cómo comienza el camino de investigación y presentaré algunas ideas del recorrido analítico que fui construyendo, para luego apuntar elementos que deseo destacar para los fines del presente artículo.

Imagen 1. Ensayo de la entrada del Gran Poder, La Paz, Bolivia, en 2013



Fotografía: Ana Julia Bustos.

Imagen 2. Entrada de Octubre, CABA, Argentina, en 2021



Fotografía: Augusto Starita.

Estas dos imágenes complementarias construyen el interés del estudio y señalan un camino inicial de exploración. En la imagen 1 vemos una toma del ensayo de la fiesta del Gran Poder en La Paz, en 2013, mientras que la imagen 2 nos muestra una fiesta popular boliviana en un barrio porteño, que alcanza su máxima expresión en la Entrada de Octubre por el centro de la ciudad de Buenos Aires. ¿Qué es lo que observaba en ambas? La expansión de la fiesta como un dispositivo con un crecimiento significativo en las dinámicas y flujos de dinero que mueven las economías populares tanto en Bolivia como en Argentina. La pregunta inicial de investigación me llevó a indagar sobre el movimiento como factor multiplicador de esa expansión económica.

Propuse como decisión epistemológica (y luego metodológica) de inicio no presuponer el territorio de estudio, sino su configuración a través del movimiento. En este sentido, planteé estudiar trayectorias de migración y de comercio que partían desde La Paz y El Alto sin presuponer el territorio por donde dichas trayectorias circulaban. Intentaba entender las dinámicas desde el propio movimiento —sin prefigurar la conexión entre territorios nacionales—, o mirar solamente su llegada a destino o analizar la frontera política como territorio de estudio. La búsqueda consistió en comprender las estrategias de economías populares de base migrante (principalmente comerciantes y productores textiles) junto con el crecimiento del comercio

popular en Bolivia, vinculando ambos “escenarios nacionales”, no buscando, sino más bien interpretándolos de manera conjunta.

Aquí debo aclarar que fueron en primer lugar los trabajos de Nico Tassi *et al.* (2012; 2013), de Hinojosa (2009), de Hinojosa y Guaygua (2015), de Müller (2015, 2016) y otros, centrados en el estudio de las economías populares en Bolivia, los que me ayudaron a pensar los circuitos de comercialización, producción y distribución en la región. Estos, junto con otra obra de Tassi (Tassi *et al.*, 2015), me proporcionaron una muy amplia perspectiva cartográfica sobre estas dinámicas económicas en la actualidad. También orientaron mi perspectiva en torno a estrategias económico-políticas vinculadas con formas comunitario-populares e indígenas de producción y circulación de migrantes del campo a las ciudades desde la segunda mitad del siglo XX. Esta fue una primera clave para analizar los mapas del movimiento del comercio popular dentro de Bolivia y el “desborde” que estas dinámicas económicas comenzaron a representar desde inicios del nuevo milenio (Tassi *et al.*, 2012).

Sumado a esto, la indagación en torno a toda una tradición de estudios migratorios muy prolífica en Argentina —Benencia (1997, 2008), Magliano y Mallimaci (2015), Mallimaci (2011), Gavazzo (2004, 2013)— me ayudó a analizar las trayectorias de migrantes bolivianos (con una larguísima data en el país vecino), estudiándolas no solo como trayectorias migrantes sino también como formas del trabajo, del intercambio político-cultural y de las formas de narrar el proyecto móvil y laboral de diversas maneras en relación al género.

Coloqué estas líneas de análisis en conversación con el trabajo de Verónica Gago (2014) en torno a la producción de toda una sociabilidad popular migrante en los barrios de Buenos Aires, así como en espacios comerciales y productivos (la feria La Salada y los talleres textiles), que da cuenta de una *pragmática popular* que emerge con fuerza y protagonismo económico-político en el período posterior a la crisis de 2001 en Argentina. En este trabajo, Gago (*op. cit.*) nos invita replantear las figuras miserabilistas, victimizantes e, incluso, criminalizadoras de los migrantes como trabajadores autoexplotados, precarizados y a destajo en plena crisis y en plena impugnación de las reformas neoliberales en la región.

Retomando las imágenes (ambas protagonizadas por bolivianas y bolivianos), la pregunta se planteó la expansión de estas economías en relación a su movilidad. En este sentido, la decisión fue ir más allá del *nacionalismo metodológico* (Mezzadra y Neilson, 2017), que caracteriza ciertas perspectivas clásicas en ciencias sociales, para construir mapas actualizados de trayectos de movilidad en los últimos cuarenta años de historia. Este período, que ha sido de desarrollo de políticas neoliberales en nuestra región, va mostrando cómo los protagonistas de estas economías se mueven y, al moverse, trafican, expanden y potencian todo un desarrollo económico transnacional. Ciertamente, atraviesan fronteras nacionales. No se trata de no tenerlas en cuenta en el análisis, ni de pensar lo que estas fronteras políticas y sus refuerzos de control securitarios (Domenech *et al.*, 2023) significan para los migrantes/comerciantes. Se trata más bien de mirar los mapas propios que construyen, configuran y actualizan los migrantes-comerciantes-trajinantes contemporáneos a través de sus trayectos móviles.

En este punto, el estudio de Glave (1989) y otros trabajos de historia económica de los Andes Sur (Harris *et al.*, 1987) me aportaron imágenes dialécticas (Benjamín, 2007 [1927]) para elaborar los mapas actuales de producción de la circulación y migración en estas latitudes, como reactualizando trajines del pasado. La clave de lectura de las economías populares en el presente ligadas al pasado colonial fue central para poder pensar estas dinámicas desde genealogías propias de nuestras economías latinoamericanas.

A estas alturas fue necesaria otra decisión metodológica de trabajo: seleccionar un número pequeño de trayectorias a partir de una sistematización propia de los estudios previos, teniendo en cuenta períodos y espacios de movilidad entre La Paz-El Alto, Buenos Aires y el Pacífico (Zona Franca de Iquique y Guangzhou, China). Así, quedaron conformadas en tres grupos las siete trayectorias seleccionadas, por período y eje espacial de movilidad, para ahondar en caracterizaciones que permitan mirar la “diferencia”. La narrativa de historia de vida fue una herramienta metodológica fundamental. Así quedaron conformados tres grupos de trayectorias:

1. Migrantes de La Paz a Buenos Aires en los años ochenta-noventa. Dos parejas: Beti y Joaquín y Mercedes y Feliciano.

2. Comerciante popular en La Paz-El Alto con trayecto trajinante hacia Iquique en las décadas de los noventa y 2000. La trayectoria de Alicia.
3. Migrantes jóvenes en las décadas de 2000-2010, que emprenden trayectorias de migración desde La Paz hacia Buenos Aires o hacia Guangzhou, en China (revelando el período más contemporáneo en que ambos ejes de movilidad están habilitados). Dos mujeres jóvenes: Delia y Joan.

A lo largo del análisis fui exponiendo cómo estas estrategias de economías populares en el trajín van modificando las narrativas de vida, movilidad y trabajo en torno a: i) los intereses puestos al migrar y al moverse; ii) las infraestructuras con las que cuentan para hacerlo; iii) la “naturalización” del proyecto móvil como proyecto de vida y iv) la puesta en juego de “lo comunitario” como sostén de estrategias de producción y reproducción de la vida. Asimismo, las narrativas muestran diversos modos de aparecer de subjetividades comerciantes, emprendedoras, negociantes y migrantes, y ponen en jaque marcos conceptuales neoliberales que los presentan como “inversores de sí” (Foucault, 2007) o como meros trabajadores precarizados y a destajo.

La posibilidad de trabajo con historias de vida aportó a mi estudio una multiplicación de los debates teórico-analíticos en torno a los estudios sobre economías populares y me permitió trazar puentes entre distintas perspectivas para analizar: i) el elemento móvil como dinamizador de producción, trabajo y proyecto de vida; ii) el lugar central de la comunidad como trabajo y capital para entender estas economías; iii) las formas de la subjetividad en este “entre” trajinante-migrante y iv) la fiesta como operador para pensar tanto lo productivo y expansivo de estas economías, cuanto todo lo que se configura a través de la fiesta como territorio de ejercicio de la soberanía, en términos de disputa por los tiempos del trabajo y el ocio (Bustos, 2023).

Pensar las economías populares desde las formas de la movilidad implica tensionar no solo los modos clásicos de leer el trabajo, la producción y la circulación, sino también los modos dominantes de representar el territorio, el tiempo y la subjetividad. Esta apuesta se sostiene en una investigación de largo aliento en la que reconstruí las siete trayectorias a través de un enfoque

etnográfico situado. La investigación se construyó con base en entrevistas en profundidad, observación participante y reconstrucción de archivos familiares y personales. En todos los casos, las formas de la movilidad no aparecen como la excepción, sino como la condición estructurante de los modos de vida popular.

Desde este lugar, el concepto de “trajín” se propone como una herramienta para leer las economías populares más allá de los marcos teóricos heredados, muchas veces atados a nociones de informalidad, marginalidad o economía “por fuera” del capital. Inspirada en el trabajo de Luis Miguel Glave (1989) sobre los *trajinantes* y forasteros andinos en la época colonial —sujetos móviles que producían en la circulación y administraban la exacción desde márgenes abigarrados del sistema tributario—, la investigación recupera aquí el trajín como una forma contemporánea de producción del movimiento, de la circulación y del sostenimiento comunitario.

Este enfoque permite inscribir las prácticas actuales en una genealogía más amplia, que reconoce la historia larga de las movilidades populares como formas de agencia frente a las violencias estructurales del colonialismo, el capital y el Estado. En diálogo con autoras y autores que han contribuido a resignificar el campo de las economías populares desde América Latina, esta investigación propone un giro teórico y metodológico: no mirar la movilidad como respuesta a la exclusión, sino como forma de producción, como política de lo común y como estrategia subjetiva vital.

Las economías populares se entretejen en múltiples escalas: locales, nacionales y transnacionales. En ellas conviven formas cooperativas, autogestivas, familiares, mercantiles y comunitarias, muchas veces en tensión. En este marco, la movilidad no es un elemento accesorio: es constitutiva de estas formas de vida. En sus recorridos no solo se comercia, sino que se crea y se sostiene comunidad, se cuida hijos, se disputa sentidos, se traduce saberes, se construye infraestructuras populares de circulación. En este sentido, el territorio no es solo un espacio geográfico, sino una trama viva de relaciones que se reconfigura en la movilidad. Nombrar estas experiencias como parte de las *economías populares en el trajín* es, por tanto, una apuesta política y epistémica. Supone afirmar que el valor no se produce solo en fábricas o empresas, sino también en ferias, galpones, talleres, rutas, caminos

y fronteras. Supone reconocer que el saber económico está encarnado en cuerpos feminizados, migrantes, jóvenes y racializados, que disputan su lugar en el mundo con cálculo, con afecto y con lucha.

Las formas de la movilidad como respuesta estratégica a situaciones críticas

Pensar las formas de la movilidad en las economías populares implica desplazar una mirada que las reduce a respuestas meramente reactivas frente a la crisis, la precariedad o la expulsión. Si bien las condiciones materiales de despojo, desigualdad y violencia son innegables, es necesario insistir en que las trayectorias móviles que se despliegan en nuestros territorios son también formas activas de reorganizar la vida. En este sentido, retomamos la hipótesis de la *autonomía de las migraciones* (Mezzadra, 2012), que plantea que el desplazamiento no puede entenderse exclusivamente como efecto de las configuraciones críticas del capital, sino como expresión de una politicidad propia, una capacidad de decisión y una estrategia colectiva humana que produce sus propios mapas, tiempos y sentidos.

Desde esta perspectiva, las formas de la movilidad son parte de un saber histórico que atraviesa siglos de luchas, resistencias y fugas frente a distintas formas de dominación. A lo largo de la historia colonial y poscolonial de América Latina, las poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas se han desplazado como forma de supervivencia, pero también como forma de agencia, de construcción de alternativas y de sostenimiento comunitario. La memoria de estas decisiones está presente —a veces explícitamente, a veces en la textura de los relatos— en las trayectorias que reconstruyen hoy comerciantes y migrantes populares.

La figura del *exterminio* —como una de las tres imágenes que propongo para pensar las formas contemporáneas de la movilidad— remite a esa larga historia de desplazamientos forzados y violencias estructurales. Desde las campañas coloniales de saqueo, conquista y sometimiento, hasta los actuales procesos de militarización, racismo estructural y expulsión de comunidades, el *exterminio* aparece como un régimen histórico de destrucción de

formas diversas de vida. Vidas y comunidades que no se ajustan a la norma y no pretenden ser disciplinadas. Comunidades que habitan territorios estratégicos para el capital y que deben ser desplazadas. Sin embargo, es justamente frente a esa amenaza que las formas de la movilidad se activan como estrategia de reproducción vital, como forma de sostener los vínculos, los cuidados, las memorias y los recursos allí donde la vida se vuelve inviable. Frente al exterminio, que pretende hacer desaparecer material y simbólicamente distintos modos de habitar, producir y circular, las formas de la movilidad en las economías populares se presentan como un *habitus* (Hinojosa, 2009), con cierta naturalización dentro de las estrategias vitales.

En los relatos recogidos en mi investigación con productores textiles y comerciantes populares bolivianos entre La Paz-El Alto y Buenos Aires, estas formas de la movilidad no se explican exclusivamente por la falta de oportunidades en los lugares de origen, sino también por la existencia de un saber hacer que reconoce el desplazamiento como posibilidad. Un saber colectivo que permite reconfigurar el territorio, enlazar redes de parentesco y comercio, sortear los dispositivos estatales de control y generar formas alternativas de inserción económica. En este sentido, la movilidad no es solo una respuesta; es una estrategia activa al exterminio. Una apuesta, muchas veces heredada, por sostener la vida en movimiento. Una estrategia impregnada de saberes históricos y luchas de resistencia que atraviesan siglos de colonialidad.

Beti narra cómo se decidieron a migrar con Joaquín, entre la invitación de un hermano de este, que ya había ido a “abrirse camino” a Buenos Aires y que regresa en plena crisis en Bolivia (en 1984) a “llevarse” a un hermano, y el mandato familiar de seguir al esposo.

Beti: [mi marido] Estaba trabajando bien entonces. ¿Qué hizo? Le llenó la cabeza a mi esposo, que era el menor de los hermanos. Le dijo: “Vámonos a Argentina, allá no hay hambre”, y nosotros nos vinimos en la peor época, porque yo recuerdo que en Bolivia había una crisis total en esa época [...], se dormía para comprar pan, todo. Pero nosotros, como éramos jóvenes y trabajábamos con el padre de Joaquín, estábamos bien dentro de todo; teníamos un techo, vivíamos en la misma casa, todo eso... Y este chico, este su hermano, viene y le propone a él, y él se entusiasma. Joaquín dice: “Ya, vamos a Argentina, vamos

a irnos juntos”. Yo respondo: “No, yo no quiero ir”. Yo nunca quise venir acá a Argentina porque yo ya tenía una hijita y no me podía venir a la deriva. Yo no tenía nadie acá, no teníamos a nadie y él, el hermano, nos comentó maravillas... pero yo pensaba que de ahí a que sea, eso no sé, ¿viste? Las mujeres, a veces... A pesar de que yo era chica, desconfié... (Entrevista con Beti en 2019).

La crisis económica era un factor que pudo haber influido en la decisión de migrar en aquel momento. Sin embargo, ambos la nombran como un elemento más. La invitación del hermano no la convence, pero el mandato y la voz colectiva-comunitaria hace que Beti se decida a migrar junto con Joaquín.

Esta lectura se distancia de los enfoques que reducen la movilidad popular a una forma de evitar la crisis. Frente a esa mirada, proponemos leer estas trayectorias como una política vital de las comunidades, como desplegando formas de agencia situada que se construyen en diálogo con memorias históricas, con condiciones materiales desiguales, pero también con proyecciones colectivas. La movilidad aparece, así, como continuidad histórica, como reactivación de formas pasadas de circulación, que permiten hacer frente a los regímenes contemporáneos de exclusión y despojo. Pero también la movilidad se presenta como un modo de ampliar formas de control territorial a través de la articulación familiar y comunitaria, de ampliar redes.

En el caso de Feliciano y Mercedes, observamos cómo su trayecto es también una forma de reconfigurar tramas productivas y fortalecer los lazos familiares. En su narrativa se hace evidente cómo la movilidad no solo mantiene unidas a las comunidades, sino que también permite a los migrantes generar nuevas formas de reproducción económica. La movilidad se presenta, en este sentido, como un saber colectivo que activa posibilidades de resistencia y supervivencia dentro del marco de una economía globalizada y neoliberal.

Oriundos de Santiago de Huata, Feliciano y Mercedes (Mecha) migran juntos en 1989, pero previamente Feliciano ya había pasado temporadas en Buenos Aires trabajando con sus hermanos.

Mecha nos comparte cómo, desde que finalizó sus estudios secundarios, incluso antes de conocer a Feliciano, todas sus decisiones apuntaban a no quedarse en su comunidad de origen y, sin embargo, tenerla siempre como punto de referencia. El encuentro con el que luego sería su marido desata un trajín intenso entre Santiago de Huata y La Paz-El Alto para conseguir casarse en menos de veinte días y poder migrar juntos.

Mercedes: Me iba a ir para allá, por eso dijo mi mamá “entonces tienes que ir casada, no pueden ir así”. “Bueno, vamos a casar de civil”. Y no teníamos pensado nada. Capaz que él tenía pensado, pero yo no. Como eso no estaba en mi mente, yo pensaba seguir estudiando normal. Y bueno, vino él, me habló maravillas. No me dijo que iba a trabajar tanto... (Entrevista con Mercedes en 2019).

Trabajar era uno de los principales propósitos de Mercedes. En su narración se deja leer la idea de conocer otros territorios, de experimentar la vida en la ciudad; hay una cierta idea de una vida distinta a la que se podría tener en el campo y en la comunidad. También se trasluce una valoración diferente del tipo de trabajo que esperaba realizar en la ciudad frente a lo que efectivamente sucedió al llegar a Buenos Aires: “No me dijo que iba a trabajar tanto”. Por otra parte, al deseo de moverse se le suma el precepto de casarse. Solo podría migrar después de haber conformado una pareja formalmente constituida; así se lo expresó su mamá y así lo hicieron.

Para Feliciano, el itinerario estaba impulsado por toda una generación de hermanos que ya habían decidido migrar y que transitaban por ciudades de América Latina:

Feliciano: Roberto estudia para pastor. El 82 vino hasta el 87 ¿Cuánto? Cinco años ha estado. Primero fueron a Brasil [En] Brasil ha estado un año, creo... Roberto con Andrés.

Ana: ¿En dónde?

F: En Sao Paulo [...] Después Roberto regresó, tuvo su mujer muy joven, la que falleció con cáncer, 18 años los dos, y se vino acá. Un coreano le dijo: “Allá en Buenos Aires se gana mejor que en Brasil, vamos”, y como era un

trabajador, le ofreció venir acá, y vino. Él siempre dice: “Yo a la mañana vine en avión, antes Aerolíneas venía a las 8 de la mañana. Por la tarde ya estaba trabajando”. Llegó directo. [...] No sé en qué parte, pero aquí en Capital. Creo que era Cobo, me parece, los coreanos están más para ese lado. Avenida Cobo, por ahí. [...] Llegó y almorzó en su casa al medio día, y a la tarde ya estaba trabajando, cuenta él.

A: ¿En costura?

F: En costura (Entrevista con Feliciano en 2019).

Los tres relatos proponen una serie de imágenes en común del *habitus migratorio* como “normalización” de un saber-hacer que permite analizar y abrir posibilidades, contando con una cantidad de elementos y de actores que sostienen la trama que supone el hecho migratorio mismo y la inserción económico-laboral en los lugares de destino. La migración se presenta como una estrategia internalizada y con una cantidad de disposiciones compartidas como normales que se fundan en matrices culturales y dinámicas poblacionales en los Andes, fuertemente arraigadas en las prácticas comunales (Hinojosa y Guaygua, 2015), desplegadas y reactualizadas en la historia.

Estas experiencias reflejan la importancia de leer las trayectorias migrantes como una política vital, en la que las estrategias de movilidad no son meras respuestas a la precariedad, sino que son actos de agencia que construyen alternativas colectivas. Así, las trayectorias de Feliciano, Mercedes, Joaquín y Beti permiten problematizar las formas de movilidad en las economías populares, abriendo la posibilidad de pensarlas como un elemento esencial en la reproducción de la vida, no solo en términos de subsistencia, sino también en términos de resistencia y transformación de las estructuras dominantes.

Las formas de la movilidad como producción

En las economías populares, las formas de la movilidad no son simplemente un medio para acceder al trabajo o un paso previo a la inserción en el mercado: son formas productivas en sí mismas. El trajín no se limita al traslado de

personas o mercancías, sino que configura un modo de producción que se sostiene en saberes logísticos, redes comunitarias, conocimientos técnicos y vínculos afectivos que permiten sostener y expandir el comercio, el abastecimiento y la reproducción de la vida en múltiples escalas.

A partir de las historias de vida reconstruidas en la investigación, he podido analizar las formas en que la movilidad se constituye como práctica productiva, como espacio de trabajo y como recurso colectivo para sostener comunidades en desplazamiento.

La figura de la *exacción*, retomada del trabajo de Glave (1989), permite establecer un puente entre el presente y los regímenes coloniales en los que se forjaron muchas de las formas de trabajo y circulación que aún perviven en América Latina. En su lectura, el *trajín* no fue una mera consecuencia del sistema de abastecimiento colonial, sino también una construcción estratégica de los pueblos indígenas para *administrar la explotación*, para evadir o reducir el tributo, para producir en la circulación y generar espacios de autonomía relativa. Lejos de una victimización pasiva, Glave (*op. cit.*) muestra cómo los trajinantes, forasteros, mitayos y otros sujetos móviles de la época colonial ponían en juego decisiones activas frente a las imposiciones del régimen.

Hoy ese legado se reactualiza en las formas contemporáneas de la movilidad popular: frente al saqueo neoliberal, la financiarización de la vida y las lógicas de control estatal o empresarial sobre los flujos económicos, los comerciantes y migrantes populares despliegan saberes logísticos, modos de abastecimiento y circuitos de producción que no solo permiten sortear las condiciones de exclusión, sino también *producir valor en la circulación*. Como sostienen Tassi y Poma (2020), estas dinámicas no solo aumentan su escala, sino que modifican el mapa regional de comercio popular, creando rutas propias, infraestructuras alternativas y vínculos económicos que desbordan los marcos del mercado formal y de la empresa privada.

La producción de la circulación —como modo de hacer y sostener lo común— está garantizada por una enorme red de sujetos populares: comerciantes, migrantes, trajinantes, feriantes, transportistas, ensambladoras, traductores, gestoras comunitarias. Son sujetos muchas veces invisibilizados como trabajadores y, sin embargo, centrales para el funcionamiento de las economías locales, regionales e incluso globales. Ellos asumen los riesgos

del transporte, el cruce de fronteras, la fluctuación del tipo de cambio, el endeudamiento, las fiscalizaciones arbitrarias. Lo hacen sin seguridad social, sin infraestructura pública adecuada, sin reconocimiento político.

Al mismo tiempo, estas formas de la movilidad permiten la democratización del acceso a bienes y tecnologías que, de otro modo, estarían fuera del alcance de amplias mayorías. Por eso la circulación no es solo el traslado físico, sino una práctica productiva cargada de sentidos, tensiones y disputas. En ella se pone en juego una distinta racionalidad económica, que combina la búsqueda de ingresos con la reproducción comunitaria, la gestión de los cuidados, los afectos, la fiesta y la memoria.

Las mujeres, en este marco, ocupan un lugar fundamental. Son —como he nombrado en línea con el planteamiento de Verónica Gago (2018, 2019)— *gestoras de la movilidad, el negocio y los cuidados* (Bustos, 2023). Su rol no se limita al acompañamiento del proyecto migrante, sino que implica una serie de tareas múltiples y articuladas: cálculo, administración, logística, negociación, cuidado de hijos, organización del hogar, gestión, capacitación, manejo de idiomas y traducciones, manejo de nuevas tecnologías. Todo pasa por ellas. En sus cuerpos y en sus narrativas se anuda la complejidad de estas economías populares en el trajín, y su agencia, muchas veces invisibilizada, es condición que posibilita el sostenimiento y la expansión de estas formas de vida.

En la investigación doctoral desarrollada, el caso de Alicia —ensambladora y comerciante de artefactos de electrónica de Villa Dolores, en El Alto— me permitió visualizar cómo las trayectorias de comerciantes populares se entrelazan con las dinámicas del mercado global, a través de una expansión de las rutas comerciales que se desplazan desde los Andes hacia el Pacífico y, especialmente, hacia China, con la Zona Franca de Iquique como punto de articulación. Alicia es un ejemplo significativo de la manera en que, desde los años noventa, los comerciantes bolivianos comienzan a articular estrategias económicas que no solo responden a las dinámicas locales, sino que también se conectan de manera efectiva con los procesos globales de comercio y producción.

Esta expansión de las rutas comerciales de importación desde China es una manifestación clara de cómo las economías populares, lejos de estar

desconectadas del mercado global, se insertan en él de manera autónoma, reconfigurando los trayectos tradicionales del comercio y creando infraestructuras propias (Tassi *et al.*, 2015; Müller, 2022). A través de su trayecto, Alicia pone en evidencia cómo la movilidad y el negocio no son actividades aisladas, sino que se articulan en un tejido de relaciones que atraviesan lo local, lo nacional y lo transnacional, creando nuevas posibilidades de organización popular.

Además, la figura de Alicia también plantea una reflexión sobre el papel de las comunidades en la construcción de infraestructuras económicas alternativas, que desafían los modelos impuestos por el neoliberalismo y se vinculan con nuevas formas de integración global. En su caso, las estrategias de movilidad se fundamentan en un conocimiento sobre el comercio inserto en la memoria, adaptado a las condiciones del mercado global, y en la construcción de alianzas con actores internacionales que permiten la expansión de las economías populares. Su trayecto ilustra cómo la movilidad es también una forma activa de reconfigurar el espacio económico.

Alicia: Me agarra de [mercadería] de la Huyustus [...] Después ya he visto cómo es el negocio y me he lanzado a Chile. [...] Sí, para traer la mercadería necesitabas mucho capital. Y yo no contaba con tanto. Entonces me traje laptops surtiditos. Más traje autos, autos americanos. Entonces los vendía aquí, traía y así. Me traía televisores y eso. Tienes que estar en una sola cosa, no puede ser en dos o tres, en una. Me he centrado en mi negocio y he ido trabajando ahí (Entrevista con Alicia el 13 de enero de 2022).

La lectura aguda del negocio, la capacidad de movimiento y de venta como un rasgo aprendido y desarrollado a lo largo de su vida, el contar con alianzas y contactos y el participar activamente en sindicatos e integrar fraternidades son importantes herramientas para continuar abriendo rutas y posibilidades de negocio.

Alicia: Para mí no había sábados ni domingos ni lunes. Había días que tenía fiesta domingo, lunes, martes. Me viajaba, me iba de “pachanga”, pero también así trabajaba sábados y domingos. Entonces tú mismo te das permiso. [...] Porque tienes que hacer, tienes que ser parte del directorio, hacer gestión, dar

tus cuotas, perteneces a un grupo y tienes el deber de activar el grupo. Tienes que ir a las reuniones.

Ana: ¿Y a vos te eligieron en qué gestión?

Alicia: De mi bloque he hecho dos gestiones: 2010 y este 2021 por dos años se ha alargado. Pero después he hecho directorio de Los Fanáticos³, que es la fraternidad, la institución, por dos años: el 2018 y el 2019.

Ana: ¿Qué cargo tenías?

Alicia: Secretaria de Organización, que es una secretaria muy importante porque tienes que organizar a tanta gente, de eso se trata. [...] Tiene filiales en Argentina, en Brasil, en todos lados. En todos lados hay, es internacional: Italia, Perú. [En] España también hay, Chile, ¡uuuh! (Entrevista con Alicia el 15 de enero de 2022).

Participar en formas de institucionalidad como las fraternidades es un modo de forjar y fortalecer lazos que amplían redes de reciprocidad y negocios (Barragán, 2009). Son todos elementos que tienen que ver con la consolidación de una plataforma —los podemos nombrar como “infraestructuras populares trajinantes”—, y permiten desplegar estrategias diversas en el trajín contemporáneo. Es lo que Tassi *et al.* (2013) llaman “institucionalidad intersticial local de los comerciantes populares”, que conecta a una diversidad de actores, lógicas populares, saberes y formas de organización, trabando relaciones económico-políticas particulares y dinámicas. Estas grupalidades lidian con el Estado, con sus formas de fiscalización y control y con las empresas —en este caso, del rubro informático—, disputando el dominio de los mercados y la circulación de los artefactos electrónicos en Bolivia, pero también en la región.

3 Se refiere a la Fraternidad Fanáticos del Gran Poder, que surge de los Verdaderos Rebeldes en 1989, como morenada Unión de Bordadores Achachis Morenos y Fanáticos del Folklore en Gran Poder (Barragán, 2009: 80). Hoy tiene una estructura que nuclea a más de dos mil personas en la festividad del Gran Poder y que, a su vez, se conecta con filiales por todo el mundo. Tal es el caso la Fraternidad Fanáticos del Folklore, que se reconoce como parte de la gran familia Fanáticos en Buenos Aires, Argentina.

Alicia es una figura representativa de la *trajinante contemporánea*. Los nuevos mapas de comercio y circulación entre el Altiplano y el Pacífico, abiertos por comerciantes populares transnacionales como ella, están dibujados en su trayectoria de vida, trabajo y movilidad. Su recorrido complementa el sentido de la movilidad que analizábamos en el apartado anterior. Nos muestra que también existe un imaginario móvil que acompaña estas estrategias y dinámicas de *economías populares en el trajín*, abriéndose al mundo globalizado, sirviéndose de las herramientas que brinda, pero también coproduciendo estos mapas contemporáneos de circulación de mercancías y personas a nivel mundial.

El exilio como figura subjetiva y política

Si el trajín actual reactualiza formas históricas de desplazamiento y circulación, ¿cómo leer esas continuidades sin caer en romanticismos anacrónicos? Para pensar el presente de las economías populares en formas de la movilidad, recuperamos la noción benjaminiana de *imagen dialéctica*: una figura capaz de interrumpir la cronología homogénea del tiempo y hacer estallar una constelación de sentidos entre pasado y presente. Las trayectorias migrantes y comerciantes que analizamos funcionan como imágenes dialécticas porque condensan experiencias históricas, memorias sociales y formas contemporáneas de vida en movimiento que no responden a un tiempo progresivo, sino que aparecen como relámpagos que iluminan la historia desde el ahora (Benjamin, 2007 [2027]).

Estas imágenes del trajín, al anudar tiempos diversos, habilitan la posibilidad de leer las economías populares no como fenómenos “actuales”, “precarios” o “emergentes”, sino como estrategias históricas de sobrevivencia, reproducción y politización de la vida en territorios atravesados por siglos de colonialismo, expropiación y desigualdad. Las trayectorias de movilidad que hoy protagonizan comerciantes populares bolivianos hacia Buenos Aires o, por ejemplo, hacia Guangzhou, en China, no son ajenas a las movilidades de los forasteros coloniales, de las redes de trajines mestizos e indígenas, de

las fugas mitayas o de los circuitos regionales de abastecimiento de siglos anteriores: son su actualización crítica.

En este marco aparece con fuerza la tercera figura: el *exilio* (Galindo, 2007), que permite pensar las formas contemporáneas de movilidad —y, especialmente, las migraciones feminizadas— como formas de ruptura y reorganización de la vida frente a la imposibilidad de habitar los territorios de origen en condiciones dignas. El exilio remite a un desplazamiento forzado por motivos políticos, y a su vez nos permite leer ciertas formas de migración como estrategias subjetivas para tomar distancia de configuraciones territoriales y familiares atravesadas por la violencia machista, el disciplinamiento moral o la negación del deseo.

En mi investigación aparecen con claridad estas dimensiones mencionadas en los casos de Joan y Delia, dos mujeres jóvenes que utilizan la migración transnacional y la movilidad comercial como formas de exiliarse de entornos familiares y comunitarios hostiles. En el caso de Delia, la decisión de migrar está profundamente marcada por una historia familiar de violencia ejercida por su padre sobre su madre, sobre ella y sus hermanos. La salida del territorio de origen aparece como una forma de preservar la vida y de asegurar el desplazamiento de su madre. En este gesto, Delia no solo se distancia del dolor, sino que se proyecta como sujeto de los cuidados, de sostén económico y de politización, al implicarse activamente en experiencias políticas de organización comunitaria y migrante en destino.

En la trayectoria de Joan, la movilidad funciona como una doble operación: por un lado, permite sostener un proyecto de formación y trabajo articulado con redes familiares; por otro, representa una *fuga* necesaria frente a los controles ejercidos sobre su orientación y su deseo sexual. Su decisión de aceptar la propuesta de trabajar como despachante de contenedores y traductora en Guangzhou (China) para el negocio familiar, supone, al mismo tiempo, la desobediencia a los mandatos de género y la búsqueda de un espacio donde poder afirmarse sin represión.

Joan: Somos, no sé... Todo tenemos que hacer juntos, nadie puede hacer algo que la familia desaprobe, digamos. Y si alguien hace algo que no iba con el plan —esto ha pasado en la historia de mi familia— era *exiliado*, supuestamente

para siempre, pero era [solo por] un tiempo. Y bueno, igual el *exilio* es algo que se siente horrible cuando creces en una familia. Si has visto [la película] “La nación clandestina”, por ejemplo. Es así *cuando te exilian*, como que no te sientes parte de la vida, y te pones muy triste. (Entrevista con Joan en enero de 2017).

En la historia de vida de Joan, el *exilio* aparece como una condición necesaria que genera distancia y dolor. Pero el hecho de poder viajar se vive como condición de posibilidad para la existencia misma y como forma de recomposición subjetiva.

Estas experiencias no pueden ser reducidas a factores económicos, ni interpretadas desde una lógica de “migración forzada” desvinculada de las decisiones vitales. Más bien, visibilizan cómo las formas de la movilidad están profundamente atravesadas por las violencias de género, las desigualdades intergeneracionales, los límites del mandato familiar y comunitario y los proyectos personales que pugnan por hacerse espacio en contextos de opresión. En este sentido, el *exilio* aparece como imagen dialéctica de la fuga colonial: ilumina las memorias de desobediencia y reorganización de la vida que las economías populares encarnan históricamente.

Desde una lectura feminista e interseccional, estas figuras subjetivas en el trajín amplían las fronteras de lo que entendemos por movilidad: ya no solo desplazamiento geográfico, sino también alejamiento de órdenes familiares, afectivos y políticos. Las mujeres y diversidades que migran en estas condiciones no solo cruzan fronteras estatales; interrumpen narrativas lineales de sujeción, desafían los mandatos normativos y producen otras formas de vida tensionando los márgenes del capital y del Estado.

Las trayectorias de Delia y Joan ilustran cómo las formas de la movilidad constituyen también estrategias conscientes de reconfiguración social y política. Ambas se inscriben en la tradición de las economías populares, pero lo hacen desde una perspectiva innovadora, que desafía las normativas familiares, patriarcales y de género. Su movilidad no es solo geográfica; es también una forma de redefinir su identidad, su lugar dentro de la comunidad, de cuestionar modos de producción internos a los talleres y a las redes familiares de comercio popular globalizado. Es una manera de problematizar sus relaciones con el trabajo, el mercado y la familia. A través

de sus relatos, se puede apreciar que las trayectorias migrantes actuales, en particular las de las mujeres y de las diversidades, son sumamente complejas y multifacéticas. A menudo, en la narración de sus historias se encuentran capas de significados relacionados con el trabajo, la solidaridad, la lucha por la autonomía y la resistencia a los regímenes de control, buscando disputar lugares en la sociedad.

A modo de cierre: hacia una política del trajín

Las economías populares vistas desde las formas de la movilidad, lejos de constituir un residuo de la economía formal o una expresión momentánea de la precariedad, condensan experiencias históricas, saberes colectivos y estrategias vitales que desafían las formas dominantes de organización económica, territorial y subjetiva. En este artículo, nos propusimos pensar esas experiencias desde tres claves: como respuesta estratégica a situaciones críticas en los territorios de origen (frente al *exterminio*), como formas de producción y reactualización de mapas del trajín contemporáneo (frente a la *exacción*) y como formas de exilio político, vital y subjetivo ante la imposibilidad de habitar ciertos territorios, vínculos o mandatos (frente al *exilio*).

Estas claves nos permiten leer el trajín no solo como categoría empírica, sino como apuesta analítica, política y metodológica. En su densidad, el trajín visibiliza las tensiones entre fijación y movilidad, entre domesticación y fuga, entre control estatal y saber popular. Nos exige pensar en plural las formas de la movilidad, y en plural también las formas de lo común, de la reproducción, del trabajo, del deseo y de la vida.

La movilidad es aquello que se le escapa al capital, aquello que no logra fijar ni totalizar del todo, y que por eso busca incansablemente disciplinar, capturar, administrar. Como en tiempos coloniales lo fue la fuga de la mita o del tributo —formas de desobediencia que cohabitaban con estrategias de negociación y administración de la exacción (Glave, 1989)—, hoy las formas de la movilidad siguen funcionando como medios de fuga, como formas de administrar la explotación, pero también como dispositivos para expandir negocios, sostener redes, crear tramas comunitarias y producir

circulación en nuevos mapas regionales y globales. Allí radica parte de la potencia política de las economías populares: en la capacidad de moverse sin ser completamente domesticadas, en esa fuga que es también producción.

Desde allí es posible sostener que las economías populares no son únicamente formas de ganarse la vida, sino también modos de construir comunidad, de resistir al despojo, de desafiar los regímenes de género y de habitar el presente desde otros códigos. Las trayectorias migrantes y comerciantes que analizamos son también trayectorias políticas: despliegan racionalidades, memorias, vínculos y potencias que escapan a las lógicas del capital.

En este contexto, los aportes de los feminismos populares y comunitarios resultan fundamentales. Como muestran las experiencias de muchas mujeres y jóvenes migrantes, la movilidad no puede pensarse al margen de las violencias de género, los mandatos familiares y las disputas por el deseo y el cuidado. En sus cuerpos y decisiones se anudan muchas de las tensiones que configuran hoy las economías populares: entre explotación y autonomía, entre obligación y elección, entre sostenimiento de la vida y posibilidad de fuga.

Finalmente, esta reflexión invita a descentrar las categorías dominantes del pensamiento económico y social, y a abrir espacio a una economía política situada, feminista y popular, que asuma la complejidad de las formas de vida y producción en movimiento. En tiempos de crisis múltiples, donde las respuestas institucionales se muestran insuficientes o represivas, las formas de la movilidad nos enseñan a mirar hacia donde otros mapas no ven: los intersticios, los márgenes, el trajín cotidiano de quienes hacen posible la vida.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2025

Fecha de aceptación: 9 de junio de 2025

Bibliografía

Barragán, Rossana (2009). “La fiesta del poder, el poder de la fiesta”. En: *Gran Poder: La Morenada*. Tomo III. La Paz: IEB.

Benencia, Roberto (1997). “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 35: 63-102.

Benencia, Roberto (2008). “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”. En: Novick, Susana (comp.). *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos.

Benjamin, Walter ([1927] 2007). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal.

Bustos, Ana Julia (2025). “Economías populares en el trajín. Trayectorias contemporáneas de movilidad desde La Paz-El Alto hacia Buenos Aires y el Pacífico”. Tesis defendida en 2023 para obtener el doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Buenos Aires: Ed. Teseo (En prensa).

Denning, Michel (2011). “Vida sin salario”. *New Left Review*, 66: 77-94.

Domenech, Eduardo; Basualdo, Lourdes y Pereira, Andrés (2023). “Migraciones, fronteras y política de datos: nuevos medios de control del movimiento en el espacio sudamericano”. En: Rivera Sánchez, Liliana; Herrera, Gioconda y Domenech, Eduardo (coord.). *Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes*. Colección Miradas Latinoamericanas. Buenos Aires/México: CLACSO, Siglo XXI y Anthropos Editorial: 317-354.

Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica (2016). “Diez hipótesis sobre las economías populares (desde la crítica a la economía política)”. *Nombres. Revista de Filosofía*. 30 (25): 181-200.

Gago, Verónica (2018). “Neo-comunidad: circuitos clandestinos, explotación y resistencia en Buenos Aires”. En: Vega Solís, Cristina; Martínez Buján, Raquel y Paredes Chauca, Myriam (eds.). *Cuidado, comunidad y común. Extracciones y apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Gago, Verónica (2019). “La estrategia de la fuga. Una problematización de la figura de la trata”. En: Cordero, Blanca; Mezzadra, Sandro y Varela, Amarela (coords.). *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Madrid, Buenos Aires, Ciudad de México: Traficantes de sueños, Tinta Limón y Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Gachet, Francisco (2018). “Presentación del Dossier. Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada”. *Iconos Revista de Ciencias Sociales, Flacso Ecuador*, 62, septiembre de 2018: 11-20.

Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Tassi, Nico (comp.) (2023). *Economías populares: Una cartografía crítica latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.

Galindo, María (2007). *Las exiliadas del neoliberalismo*. La Paz: Mujeres Creando.

Gavazzo, Natalia (2004). “Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural”. *Theomai*, 9, primer semestre.

Gavazzo, Natalia (2013). “Sentirse boliviano en Buenos Aires”. *Revista Anfibia*, 18 de octubre de 2013.

Glave, Luis Miguel (1989). *Trajinantes: Caminos indígenas en la sociedad colonial siglos XVI/ XVII*. Lima: IAA.

Harris, Olivia; Larson, Brooke y Tandeter, Eduardo (comp.) (1987). *La participación indígena en los mercados surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX*. Bolivia: CERES.

Hart, Keith (1973). “Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana”. *Journal of Modern African Studies*, 11 (1): 61-89.

Hinojosa, Alfonso (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. La Paz: CLACSO.

Hinojosa, Alfonso y Guaygua, Germán (2015). “Economías populares transnacionales. Espacios y dinámicas festivas transnacionales en el altiplano paceño”. En: Tassi, Nico; Hinojosa, Alfonso y Canaviri, Richard (comp.) *La economía popular en Bolivia. Tres miradas*. La Paz: CIS.

Magliano, María José y Mallimaci, Ana (2015). “Las edades de la migración boliviana en Argentina: Córdoba y Ushuaia como destino”. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, XV (1), enero-junio: 141-167.

Mallimaci, Ana (2011). “Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina”. *Revista de Estudios Feministas*, 19 (3): 751-775.

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Mezzadra, Sandro (2012). “Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía”. *Nueva Sociedad*, 237: 159-178.

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Müller, Juliane (2015). “Etnografía del área comercial Eloy Salmón (La Paz, Bolivia): transformaciones territoriales, estrategias económicas y prácticas culturales”. *Temas Sociales*, 37: 13-34.

Müller, Juliane (2016). “Relaciones comerciales Bolivia-China: El rol de las economías populares y del empresariado privado”. En: de Miranda Parrondo, Mauricio y Peláez Soto, José Tomás (comp.). *Las relaciones económicas entre América Latina y Asia. Hacia la construcción de una nueva inserción internacional*. Cali: Pontificia Universidad Javeriana/Centro de Pensamiento sobre Asia y Pacífico.

Müller, Juliane (2022). *El comercio popular globalizado. Mercado, reciprocidad y acumulación en los Andes bolivianos*. Bolivia: Plural.

Tassi, Nico; Arbona, Juan Manuel, Ferrufino, Giovana y Rodríguez Carmona, Antonio (2012). “El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global”. *Nueva Sociedad*, 241, septiembre-octubre de 2012: 93-105.

Tassi, Nico; Medeiros, Carmen, Rodríguez-Carmona, Antonio y Ferrufino, Giovana (2013). “*Hacer plata sin plata*”. *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: Fundación PIEB.

Tassi, Nico; Hinojosa, Alfonso y Canaviri, Richard (2015). *La economía popular en Bolivia. Tres miradas*. La Paz: CIS.

Tassi, Nico y Poma, Wilson (2020). “Los caminos de la economía popular: circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales”. *Temas Sociales*, 47: 10-35.

Entrevistas realizadas como parte la investigación doctoral

- Entrevista biográfica con Beatriz en 2019.
- Entrevista biográfica con Mercedes en 2019.
- Entrevista biográfica con Feliciano en 2019.
- Entrevista biográfica con Alicia el 13 de enero de 2022.
- Entrevista biográfica con Alicia el 15 de enero de 2022.
- Entrevista biográfica con Joan en enero de 2017